Amós

1 Palabras de Amós, uno de los pastores de
Tecoa, acerca de lo que vio sobre Israel durante
los reinados de Uzías, rey de Judá, y de Jeroboam,
hijo de Joás, rey de Israel, dos años antes del
terremoto.
2 Él dijo: «El Señor rugirá como un león desde
Sión; su voz sonará desde Jerusalén. Los
pastizales de los pastores se secarán, y la cumbre
del Carmelo quedará desolada».
3 Así dice el Señor: «Por tres crímenes de
Damasco, y por cuatro, no cambiaré su destino,
porque han trillado a Galaad con instrumentos
de hierro.
4 Enviaré fuego a la casa de Hazael, y
consumirá los palacios de Ben-adad.
5 Romperé las cerraduras de la puerta de
Damasco. Eliminaré al que gobierna en el valle
de Avén y al que tiene el cetro en la casa de Edén.
El pueblo de Aram irá prisionero a Kir», dice el
Señor.
6 Así dice el Señor: «Por tres crímenes de Gaza, y
por cuatro, no cambiaré su destino, porque se
llevaron prisionero a todo el pueblo para
entregarlo a Edom.
7 Enviaré fuego al muro de Gaza, y consumirá
sus palacios.
8 Eliminaré al que gobierna en Asdod y al que
tiene el cetro en Ascalón. Volveré mi mano contra
Ecrón, y el resto de los filisteos será destruido»,
dice el Señor Dios.

9 Así dice el Señor: «Por tres crímenes de Tiro, y
por cuatro, no cambiaré su destino, porque
entregaron a todo el pueblo prisionero a Edom y
olvidaron el pacto entre hermanos.
10 Enviaré fuego al muro de Tiro, y consumirá
sus palacios».
11 Así dice el Señor: «Por tres crímenes de Edom,
y por cuatro, no cambiaré su destino, porque
atacó a su hermano con la espada, sin compasión.
Su ira ardía sin cesar y su enojo duró para
siempre.
12 Enviaré fuego a Temán, y consumirá los
palacios de Bosra».
13 Así dice el Señor: «Por tres crímenes de los
hijos de Amón, y por cuatro, no cambiaré su
destino, porque en Galaad abrieron el vientre de
las mujeres embarazadas para ampliar los límites
de su tierra.
14 Prenderé fuego al muro de Rabá, y
consumirá sus palacios entre gritos el día de la
guerra, en medio de una tempestad el día del
gran viento.
15 Su rey irá prisionero junto con sus
capitanes», dice el Señor.

2

1 Así dice el Señor: «Por tres crímenes de Moab, y
por cuatro, no cambiaré su destino, porque
quemó los huesos del rey de Edom hasta
reducirlos a polvo.
2 Enviaré fuego a Moab, y consumirá los
palacios de Queriot. Moab morirá entre ruido,
gritos y el sonido del cuerno.

3 Eliminaré al juez de en medio de ellos y
mataré con él a todos sus capitanes», dice el Señor.
4 Así dice el Señor: «Por tres crímenes de Judá, y
por cuatro, no cambiaré su destino, porque han
rechazado la ley del Señor y no han guardado sus
normas. Los extraviaron los caminos falsos que
seguían sus antepasados.
5 Enviaré fuego a Judá, y consumirá los
palacios de Jerusalén».
6 Así dice el Señor: «Por tres crímenes de Israel, y
por cuatro, no cambiaré su destino, porque
venden al justo por plata y al pobre por el precio
de un par de sandalias.
7 Aplastan la cabeza de los pobres y desvían del
camino a los humildes. Un hombre y su padre se
acuestan con la misma joven, deshonrando mi
santo nombre.
8 Se acuestan junto a cada altar sobre la ropa
tomada a sus deudores, y en la casa de su dios
beben el vino de los que han pagado multas.
9 Sin embargo, yo destruí delante de ellos al
amorreo, alto como un cedro y fuerte como un
roble. Corté su fruto de arriba y sus raíces de
debajo de la tierra.
10 Yo los saqué de Egipto y los guié cuarenta
años por el desierto, para que recibieran como
herencia la tierra del amorreo.
11 Hice profetas a algunos de sus hijos, y
consagré para mí a algunos de sus jóvenes como
nazareos. ¿No fue así, hijos de Israel?», dice el
Señor.
12 «Pero ustedes dieron vino a los nazareos y
dijeron a los profetas: “Dejen de ser profetas”.

13 Miren, los aplasto como se aplasta a alguien
bajo un carro lleno de grano.
14 El veloz no podrá huir, el fuerte perderá sus
fuerzas y el guerrero no escapará a salvo.
15 El arquero no se mantendrá en su puesto, el
veloz no escapará a salvo y el jinete no salvará su
vida.
16 Hasta el más valiente de los guerreros huirá
desnudo ese día», dice el Señor.

3

1 Escuchen esta palabra que el Señor ha dicho
contra ustedes, hijos de Israel, contra toda la
familia que saqué de Egipto:
2 «Solo a ustedes he cuidado entre todas las
familias de la tierra. Por eso los castigaré por
todos sus pecados».
3 ¿Pueden dos caminar juntos si no se han
puesto de acuerdo?
4 ¿Ruge un león en el bosque cuando no tiene
alimento? ¿Ruge un león joven en su guarida si no
ha atrapado nada?
5 ¿Puede un pájaro caer en una red en el suelo si
no le han tendido una red? ¿Se levanta la red del
suelo sin haber atrapado nada?
6 Si suena el cuerno en la ciudad, ¿no temblará
la gente de miedo? ¿Le sucederá una desgracia a
una ciudad si el Señor no la ha causado?
7 Ciertamente el Señor no hace nada sin revelar
su secreto a sus siervos, los profetas.
8 El león ha rugido, ¿quién no tendrá miedo? El
Señor Dios ha hablado, ¿podrá callarse el profeta?

9 Anuncien esto en los palacios de Asiria y en
Egipto: «Reúnanse en las montañas de Samaria y
vean los grandes clamores y los actos crueles que
hay en ella».
10 No saben hacer lo correcto, dice el Señor;
acumulan violencia y destrucción en sus palacios.
11 Por eso, dice el Señor, vendrá un atacante que
rodeará la tierra. Tu fuerza caerá y tus palacios
serán destruidos.
12 Así dice el Señor: «Como el pastor saca de la
boca del león dos patas o parte de una oreja, así
serán salvados los hijos de Israel que descansan
en Samaria en asientos de honor o en los cojines
de seda de una cama».
13 Escuchen y den testimonio contra la familia
de Jacob, dice el Señor Dios, el Dios de los ejércitos.
14 El día en que castigue a Israel por sus
pecados, también castigaré los altares de Betel.
Los cuernos del altar serán cortados y caerán al
suelo.
15 Destruiré la casa de invierno junto con la
casa de verano. Las casas de marfil caerán y las
grandes casas desaparecerán, dice el Señor.

4

1 Escuchen esta palabra, vacas de Basán, que
están en el monte de Samaria. Ustedes oprimen a
los pobres, aplastan a los necesitados y dicen a
sus señores: «Traigan el vino para que bebamos».
2 El Señor Dios ha jurado por su santo nombre:
vendrán días en que las llevarán con ganchos, y a
las que queden, con anzuelos.

3 Saldrán por las brechas, cada una hacia
adelante, y serán enviadas a Harmón, dice el
Señor.
4 Vengan a Betel y hagan el mal; vayan a Gilgal
y multipliquen sus pecados. Traigan sus ofrendas
cada mañana y sus diezmos cada tres días.
5 Quemen lo que tiene levadura como ofrenda
de alabanza; anuncien públicamente sus ofrendas
voluntarias, porque eso les gusta, hijos de Israel,
dice el Señor.
6 Pero yo los hice pasar hambre en todas sus
ciudades; faltaba el pan en todos sus lugares.
Aun así, no volvieron a mí, dice el Señor.
7 Les negué la lluvia cuando aún faltaban tres
meses para la cosecha. Hice llover sobre una
ciudad, pero no sobre otra. Un campo recibió
lluvia y el que no la recibió quedó desolado.
8 Los habitantes de dos o tres ciudades iban a
otra en busca de agua, pero no conseguían
suficiente. Aun así, no volvieron a mí, dice el
Señor.
9 Destruí sus campos con calor y enfermedad.
Los gusanos devoraron lo que producían sus
huertos y viñedos, sus higueras y sus olivos. Aun
así, no volvieron a mí, dice el Señor.
10 Les envié enfermedad como en Egipto; maté
a sus jóvenes con la espada y les quité sus caballos.
Hice que el mal olor de sus tiendas les llegara a la
nariz. Aun así, no volvieron a mí, dice el Señor.
11 Envié destrucción entre ustedes como
cuando Dios destruyó a Sodoma y Gomorra.
Quedaron como un palo encendido sacado del
fuego. Aun así, no volvieron a mí, dice el Señor.

12 Por eso te haré esto, Israel. Y como voy a
hacértelo, prepárate para encontrarte con tu Dios,
Israel.
13 Él formó las montañas y creó el viento; da a
conocer su propósito al ser humano. Convierte la
mañana en oscuridad y camina sobre las alturas
de la tierra. Su nombre es el Señor, el Dios de los
ejércitos.

5

1 Escuchen estas palabras, hijos de Israel, mi
canto de duelo por ustedes.
2 La virgen de Israel ha caído y no volverá a
levantarse. Está tendida sola en su tierra; nadie
la pondrá de pie.
3 Así dice el Señor Dios: «En Israel, la ciudad que
enviaba mil tendrá solo cien; la que enviaba cien
tendrá solo diez».
4 Así dice el Señor a los hijos de Israel: «Vuelvan
su corazón a mí para que vivan.
5 No busquen ayuda en Betel ni vayan a Gilgal
ni se dirijan a Beerseba, porque Gilgal irá sin
duda prisionera y Betel quedará reducida a
nada».
6 Busquen la ayuda del Señor para que vivan,
no sea que irrumpa como fuego entre la familia
de José y la destruya, sin que haya nadie en Betel
que pueda apagarlo.
7 Ustedes convierten el juicio en amargura y
arrojan la justicia al suelo.
8 Busquen la ayuda del que hizo Orión y las
Pléyades, del que transforma la profunda
oscuridad en mañana y oscurece el día con la

noche. Él llama a las aguas del mar y las derrama
sobre la tierra. Señor es su nombre.
9 Él envía destrucción repentina sobre el fuerte,
y la destrucción alcanza a la ciudad amurallada.
10 Odian al que denuncia el mal en el lugar
público, y les repugna el que habla con rectitud.
11 Como pisotean al pobre y le cobran
impuestos de grano, aunque se han construido
casas de piedra labrada, no vivirán en ellas. Los
hermosos viñedos que han plantado no les darán
vino.
12 He visto cuánta es su maldad y cuán graves
son sus pecados. Ustedes afligen al justo, aceptan
sobornos y perjudican la causa de los pobres en
el lugar público.
13 Por eso el prudente calla en ese tiempo,
porque es un tiempo malo.
14 Busquen el bien y no el mal, para que vivan.
Así el Señor, el Dios de los ejércitos, estará con
ustedes, como ustedes dicen.
15 Odien el mal y amen el bien; hagan justicia
en el lugar público. Quizá el Señor, el Dios de los
ejércitos, tenga misericordia de los que queden de
José.
16 Así dice el Señor, el Dios de los ejércitos, el
Señor: «Habrá llanto en todas las plazas, y en
todas las calles dirán: "¡Ay! ¡Ay!". Llamarán al
agricultor para que llore y a los que cantan
lamentos para que den gritos de dolor.
17 En todos los viñedos habrá gritos de dolor,
porque pasaré entre ustedes», dice el Señor.

18 ¡Ay de ustedes que desean el día del Señor!
¿Qué será para ustedes ese día? Será oscuridad y
no luz.
19 Será como un hombre que huye de un león y
se encuentra con un oso; o entra en su casa,
apoya la mano en la pared y lo muerde una
serpiente.
20 ¿No será el día del Señor oscuridad y no luz,
una oscuridad profunda sin ningún resplandor?
21 Sus fiestas me repugnan; no quiero saber
nada de ellas ni me complacen sus reuniones
sagradas.
22 Aunque me presenten holocaustos y
ofrendas de harina, no los aceptaré. No quiero
las ofrendas de paz de sus animales engordados.
23 Alejen de mí el ruido de sus canciones; no
escucharé la melodía de sus instrumentos.
24 Que el juicio fluya como las aguas, y la
justicia como una corriente que nunca se seca.
25 Israel, ¿me presentaron ofrendas de
animales y ofrendas de harina durante los
cuarenta años en el desierto?
26 Tendrán que cargar con Sacut, su rey, y con
Kaiwán, sus imágenes, la estrella de su dios que se
hicieron.
27 Los enviaré prisioneros más allá de
Damasco, dice el Señor, cuyo nombre es el Dios de
los ejércitos.

6

1 ¡Ay de los que viven cómodamente en Sión y de
los que no temen ningún peligro en el monte de
Samaria! Son los hombres importantes de la

principal de las naciones, a quienes acude el
pueblo de Israel.

2 Vayan a Calne y miren; de allí vayan a Hamat
la grande, y luego bajen a Gat de los filisteos. ¿Son
ustedes mejores que esos reinos? ¿Es su tierra
más extensa que la de ellos?

3 Ustedes alejan el día de la desgracia y acercan
el dominio de los violentos.

4 Descansan en camas de marfil, tendidos en
asientos blandos, y comen corderos del rebaño y
becerros del establo.

5 Cantan canciones necias al son de
instrumentos de cuerda e inventan instrumentos
musicales como David.

6 Beben vino en grandes recipientes y se frotan
con los mejores aceites, pero no se duelen por la
destrucción de José.

7 Por eso irán prisioneros entre los primeros
cautivos, y cesará el bullicio de los que estaban
recostados.

8 El Señor Dios ha jurado por sí mismo, dice el
Señor, el Dios de los ejércitos: «Me repugna el
orgullo de Jacob y odio sus palacios. Entregaré la
ciudad con todo lo que hay en ella».

9 Si quedan diez hombres en una casa, todos
morirán.

10 Cuando un pariente, encargado de quemar el
cuerpo de un hombre, lo levante para sacar sus
huesos de la casa, preguntará al que esté en el
fondo: «¿Queda alguien contigo?». Él responderá:
«No». Entonces el pariente dirá: «Calla, porque no
se debe mencionar el nombre del Señor».

11 Miren, por orden del Señor la casa grande se
llenará de grietas y la pequeña quedará hecha
pedazos.
12 ¿Pueden los caballos correr sobre la roca? ¿Se
puede arar el mar con bueyes? Ustedes han
convertido el juicio en veneno y el fruto de la
justicia en una planta amarga.
13 Se alegran por algo que no tiene valor y
dicen: «¿No hemos conseguido cuernos con
nuestras propias fuerzas?».
14 Israel, enviaré una nación contra ti, dice el
Señor, el Dios de los ejércitos. Los gobernará con
crueldad desde la entrada de Hamat hasta el
arroyo del Arabá.

7

1 El Señor Dios me mostró esto: cuando
empezaba a brotar la hierba tardía, él formó
langostas. Era el crecimiento que venía después
de la siega del rey.
2 Cuando habían devorado toda la hierba de la
tierra, dije: «Señor Dios, ten misericordia. ¿Cómo
podrá sostenerse Jacob? Es tan pequeño».
3 El Señor cambió su decisión sobre esto y dijo:
«No sucederá».
4 El Señor me mostró esto: el Señor Dios llamó a
un gran fuego para ejecutar su castigo. Después
de consumir el gran abismo, estaba a punto de
destruir la herencia del Señor.
5 Entonces dije: «Señor Dios, detente. ¿Cómo
podrá sostenerse Jacob? Es tan pequeño».
6 El Señor cambió su decisión sobre esto y dijo:
«Esto tampoco sucederá».

7 Me mostró esto: el Señor estaba junto a un
muro construido a plomada y tenía una plomada
en la mano.
8 El Señor me preguntó: «Amós, ¿qué ves?».
Respondí: «Una plomada». Entonces dijo: «Mira,
bajaré una plomada en medio de mi pueblo
Israel. Ya no cerraré mis ojos ante su pecado.
9 Los lugares altos de Isaac quedarán
despoblados y los santuarios de Israel serán
destruidos. Me levantaré con la espada contra la
familia de Jeroboam».
10 Amasías, sacerdote de Betel, envió este
mensaje a Jeroboam, rey de Israel: «Amós ha
conspirado contra ti entre el pueblo de Israel. Sus
palabras perturban la tierra.
11 Amós ha dicho: "Jeroboam morirá por la
espada, e Israel irá sin duda prisionero fuera de
su tierra"».
12 Amasías dijo a Amós: «Vidente, huye a Judá y
gánate allí la vida trabajando como profeta.
13 Pero deja de ser profeta en Betel, porque es
el santuario del rey y la casa del rey».
14 Amós respondió a Amasías: «No soy profeta
ni uno de los hijos de los profetas. Soy pastor y
cuido sicómoros.
15 El Señor me sacó del rebaño y me dijo: "Ve, sé
profeta para mi pueblo Israel".
16 Ahora escucha la palabra del Señor. Tú dices:
"No seas profeta de Israel ni digas nada contra el
pueblo de Isaac".
17 Por eso, así dice el Señor: "Tu esposa será una
prostituta en la ciudad; tus hijos y tus hijas
morirán por la espada. Tu tierra será dividida en

partes con un cordel. Tú morirás en una tierra
impura, e Israel irá sin duda prisionero fuera de
su tierra"».

8

1 El Señor Dios me mostró una canasta de fruta
de verano.
2 Me preguntó: «Amós, ¿qué ves?». Respondí:
«Una canasta de fruta de verano». Entonces el
Señor me dijo: «Ha llegado el fin de mi pueblo
Israel; ya no cerraré mis ojos ante su pecado».
3 Ese día las canciones de la casa del rey se
convertirán en gritos de dolor, dice el Señor Dios.
Habrá muchos cadáveres, y los sacarán por todas
partes en silencio.
4 Escuchen esto, ustedes que aplastan a los
pobres y quieren acabar con los necesitados de la
tierra.
5 Dicen: «¿Cuándo terminará la luna nueva para
que vendamos grano, y el sábado para que
pongamos en venta nuestra cosecha?». Reducen
la medida, aumentan el precio y engañan con
balanzas falsas.
6 Compran al pobre por plata y al necesitado
por un par de sandalias, y hasta cobran por los
desechos del grano.
7 El Señor ha jurado por el orgullo de Jacob:
«Siempre recordaré todos sus actos».
8 ¿No temblará de miedo la tierra por esto y se
lamentarán todos sus habitantes? Toda ella se
desbordará como el río; se agitará y volverá a
bajar como el río de Egipto.

9 Ese día, dice el Señor Dios, haré que el sol se
ponga al mediodía y oscureceré la tierra en plena
luz del día.
10 Convertiré sus fiestas en duelo y todas sus
melodías en cantos de lamento. Todos se vestirán
de tela áspera y se cortarán el cabello. Haré que
lloren como por un hijo único, y su fin será como
un día amargo.
11 Vienen días, dice el Señor Dios, en que
enviaré una gran necesidad a la tierra. No será
hambre de alimento ni sed de agua, sino de
escuchar las palabras del Señor.
12 Andarán de mar en mar, del norte al este,
corriendo de un lado a otro en busca de la
palabra del Señor, pero no la encontrarán.
13 Ese día las hermosas vírgenes y los jóvenes
desfallecerán de sed.
14 Los que juran por el pecado de Samaria y
dicen: «Por la vida de tu dios, Dan», y: «Por el
camino viviente de Beerseba», caerán y no
volverán a levantarse.

9

1 Vi al Señor junto al altar, golpeando la parte
superior de los pilares de modo que temblaban
los umbrales. Dijo: «Haré que todos sean
quebrantados por terremotos, y mataré con la
espada a los últimos. Si alguien huye, no escapará;
ninguno estará a salvo.
2 Aunque bajen a lo profundo del lugar de los
muertos, mi mano los sacará de allí. Si suben al
cielo, los haré bajar.
3 Aunque se escondan en la cumbre del
Carmelo, los buscaré y los sacaré. Aunque se

ocultenden de mis ojos en el fondo del mar, mandaré
a la gran serpiente que los muerda.
4 Aunque sus enemigos se los lleven
prisioneros, aun allí ordenaré a la espada que los
mate. Pondré mis ojos en ellos para mal y no para
bien».
5 El Señor, el Dios de los ejércitos, toca la tierra y
la convierte en agua; todos sus habitantes se
lamentan. Toda ella se desborda como el río y
vuelve a bajar como el río de Egipto.
6 Él construye sus habitaciones en el cielo y
apoya su bóveda sobre la tierra. Llama a las aguas
del mar y las derrama sobre la tierra. Señor es su
nombre.
7 «Hijos de Israel, ¿no son para mí como los hijos
de los etíopes?», dice el Señor. «¿No saqué a Israel
de Egipto, a los filisteos de Caftor y a los arameos
de Kir?
8 Los ojos del Señor están sobre el reino
malvado, y le pondré fin en toda la tierra. Pero
no destruiré por completo a Jacob», dice el Señor.
9 «Daré la orden y haré que Israel sea sacudido
entre todas las naciones como el grano en una
bandeja. Pero ni la semilla más pequeña caerá al
suelo.
10 Todos los pecadores de mi pueblo que dicen:
“La desgracia no nos alcanzará ni se enfrentará a
nosotros” morirán por la espada.
11 Ese día levantaré la tienda de David que ha
caído. Repararé sus brechas y levantaré sus
muros dañados; la reconstruiré como en el
pasado,

12 para que reciban como herencia el resto de
Edom y todas las naciones que llevan mi
nombre», dice el Señor, que hace esto.
13 «Vienen días, dice el Señor, en que el que ara
alcanzará al que cosecha, y el que pisa las uvas, al
que siembra. Las montañas destilarán vino dulce,
y las colinas se convertirán en corrientes de vino.
14 Cambiaré la suerte de mi pueblo Israel.
Reconstruirán las ciudades destruidas y vivirán
en ellas. Plantarán viñedos y beberán su vino;
harán huertos y comerán su fruto.
15 Los plantaré en su tierra, y nunca más serán
arrancados de la tierra que les he dado», dice el
Señor su Dios.

La Biblia en Español Sencillo 2026
The Holy Bible in Simple Spanish, 2026

Public Domain

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin America/Mexico

Translation by: AudioBiblia.org

La Biblia en Español Sencillo 2026

traducido y editado por Irma Flores

email: info@audiobiblia.org

audiobiblia.org

2026-10-30

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 30 Oct 2026 from source files dated 30 Oct 2026
45169fd9-2075-59c7-9c7c-6c4d221175a8